

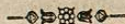
Bx1428
15
V.2

MEMORIAS

PARA SERVIR

A LA HISTORIA ECLESIASTICA

DURANTE EL SIGLO XVIII.



1718.

—El 7 de febrero, decreto dado en Roma contra el *Discurso sobre la libertad de pensar* de Collins. Antonio Collins es uno de los que, en Inglaterra y á principio del siglo XVIII, se han propagado mas en esta especie de libertad. En 1707 empezó con un *Ensayo sobre el uso de la razon en las proposiciones cuya evidencia depende del testimonio humano*, donde se complace en combatir la certeza que la revelacion produce, y la evidencia que proporciona la razon. Empeñóse el mismo año en la reyerta contra Dodwell y Clarke sobre la inmaterialidad é inmortalidad del alma, y atacó la inmortalidad natural de esta y su espiritualidad.

Refutóle vigorosamente Clarke, uno de los mas profundos metafísicos de su tiempo, cuya gloria seria mucho mas pura si, mientras que estaba defendiendo los grandes principios de la ley natural y de la moral, no hubiese comprometido con sus ataques el mas importante dogma del cristianismo. Bien difícil era que tuviese Collins ideas exactas sobre la libertad del hombre, despues de haber abundado en otras tan inexactas sobre la naturaleza del alma. Hacia consistir la libertad en lo simplemente voluntario, no excluyendo sino la precision ó necesidad física, dándosele poco cuidado que la necesidad moral admitida por él fuese una doctrina turbulenta. Clarke sostuvo la tesis contraria con esa dialéctica luminosa que caracteriza sus escritos, sin que por eso haya podido impedir á Voltaire suponer que en esta disputa no habia hecho sino buscar escapatorias, aunque por otra parte reconozca que este doctor es el único que ha dado ideas mas claras acerca de la libertad del hombre. En sus obras precedentes Collins no habia hecho, para decirlo así, mas que preludiar un plan de ataque que estaba meditando. Mas el *Discurso sobre la libertad de pensar* anunció abiertamente miras hostiles contra la revelacion. Tal como lo indica su título, compúsose este discurso á la ocasion del nacimiento y progresos de una sociedad de *libre-pensadores*, los cuales, bajo el pretexto de atacar la supersticion y el *papismo*, conmovian realmente los cimientos de la religion. Di-

gno era Collins de descollar en esta secta. A la verdad, dice Leland, puede uno quejarse con razon de la poca equidad y poca buena fe que reina en dicho libro. Constantemente supone que los amigos de la revelacion están opuestos á una razonable libertad de pensar. No puede de ningun modo dudarse que no haya tenido la intencion de envilecer el cristianismo, por mas que afecte de vez en cuando hablar respetuosamente de él. Segun este autor todo el daño perpetrado por los cristianos recae, ó es una prueba mas contra el cristianismo, y todo lo que ha formado el gasto de algunas disputas, debe ser reputado como dudoso. En suma, redúcese la obra á estas proposiciones: no debe admitirse nada sin examen, y el examen no nos enseña nada de positivo. Los libros santos no tienen ninguna autoridad: han sido alterados. Los antiguos Padres de la Iglesia no eran sino unos impostores; los profetas eran *libre-pensadores*. Muchas otras paradojas se echan de ver en este discurso, soltadas aquí y allá como de paso. Es menester hacer justicia al clero anglicano, puesto que levantó el grito contra Collins. El impresor fué llamado por el tribunal, y nombró al autor, el cual ya se habia retirado en Holanda, donde estaba, tiempo hace, relacionado con Juan Le Clerc y otros literatos y teólogos de estos tiempos. Muchos escritores, compatriotas suyos, le refutaron desde luego. Hoadly y Bentley espusieron con la mayor evidencia sus errores, su ignorancia y la infidelidad de sus citas. El mismo

Whiston, aunque nada ortodoxo en muchos puntos, se puso á la par en fila para sostener esta misma revelacion que él habia combatido mas de una vez. En unas reflexiones, con frecuencia reimpresas, reconvino á Collins por haber trazado espresamente un retrato odioso del clero y de los ministros católicos en general; por haber atacado el cristianismo con una mala fe visible; por haber despreciado afectadamente á la nacion judía y la legislacion de Moises, igualmente que el grande principio de la inmortalidad del alma, y por haber en fin procurado incesantemente hacer pasar los libros santos por sospechosos, ridículos ó inexactos. Confundido de esta suerte Collins por unos hombres, á quienes no se esperaba contar por adversarios, pensó hacer imprimir á su presencia en La Haye una traduccion francesa de su *Discurso sobre la libertad de pensar*. Esta edicion, hecha en 1714, es probablemente aquella contra la cual salió un decreto de Roma, prohibiéndola. Aunque fué anunciada como perfectamente fiel al original inglés, no lo era en verdad. Collins se habia esmerado, tanto en el testo como en las notas, en hacer algunas innovaciones relativas á los descuidos é infidelidades indicadas por Bentley; mas se guardó bien de reconocer sus sinrazones, y consintió pasar la edicion de Holanda como una traduccion fiel. De La Chapelle, ministro protestante en La Haye, mandó imprimir en 1738 la obra de Bentley bajo el título de *Picardia lega de los pretendidos es-*

piritus fuertes de Inglaterra, por oposicion á la *Picardia eclesiástica*, título de un folleto de Collins contra el clero anglicano. Despues del mal éxito de su *Discurso*, Collins enmudeció por mucho tiempo. Mas en 1724 volvió á la carga con su *Discurso sobre los fundamentos y las razones de la religion cristiana*. Supone que el Salvador y los Apóstoles han establecido exclusivamente todas las pruebas del cristianismo sobre las profecías del Antiguo Testamento. Hecho esto, se esfuerza en hacer ver que estas profecías citadas en el Nuevo Testamento no son sino tipos y alegorías, y que por lo mismo nada prueban, de lo que resulta que el cristianismo no tiene ninguna base sólida. Los dos Chandler, Bullock, Sykes y otros, respondieron á Collins. Tomas Sherlock publicó seis discursos sobre los *usos y fines de la profecía*, en los que bosqueja la serie de profecías en las diferentes edades, su enlace y su cumplimiento sucesivo. Treinta y cinco escritos salieron contra Collins. Mas en vez de arredrarle esta espantosa multitud de adversarios, dió en 1727 el *Examen del sistema de profecías literales*, donde renueva las mismas objeciones, sin hacerse cargo de las razones con que se las habian soltado. Esfuérase sobre todo contra la antigüedad y autoridad de los libros de Daniel, lo que dió margen á una réplica de Chandler. Vése pues lo que Collins se esmeraba en propagar sus sentimientos sobre la religion. Tanto los amigos como los enemigos del cristianismo han estado de acuerdo, por lo

que toca á conceptuarle como otro de sus mas celosos detractores. Sus escritos no han dejado de ser útiles á los modernos incrédulos franceses.

— El 2 y el 15 de mayo, asamblea del consejo de regencia sobre los negocios de la Iglesia¹. Noto los consejos tenidos en estos dos dias, porque faltó poco para que tuvieran resultados funestos. El Regente estaba descontento del Papa, y hé aquí con qué ocasion. En 1716, habian sido nombrados para obispados muchos eclesiásticos sospechosos, y con razon, de ser favorables á los refractarios: esta era una consecuencia de la influencia del cardenal de Noailles en la presentacion á los beneficios. El Papa, alarmado de tales elecciones, habia rehusado dar las bulas á los señores Castries, de Tourouvre, d'Entraigues, de Lorraine y Bossuet: S. S. no queria concurrir á una nominacion que preveia deber ser el origen de nuevas turbaciones. El Regente, por su parte reclamaba la rigurosa ejecucion del concordato. De aquí una altercacion entre las dos cortes; la que duró hasta mayo de 1718. En los primeros dias de este mes el cardenal de la Tremoille, ministro del rey cerca de la santa Sede, tomó sobre sí el asegurar al Papa de la sumision que tendrian por la sante Sede los eclesiásticos nombrados: uno de ellos el abate de Lorraine habia escrito al cardenal para prometerlo: despues de este paso el Papa no tuvo dificultad alguna en conceder

¹ Diario del abate Dorsanne, mayo 1718.

todas las bulas. Habia entonces en Francia una docena de sillas vacantes: ignorábase aun en París la conclusion de este negocio, cuando en un consejo de regencia tenido el 2 de mayo se trató de la denegacion de las bulas: descubriéronse con este motivo pareceres bastante vivos; cinco comisarios fueron nombrados para examinar los motivos de la denegacion del Papa, los medios de hacerla cesar, y si persistia en ello, los medios que podrian tomarse para gobernar la Iglesia de Francia, y proveer á la consagracion de los obispos. Se ve que iban bastante aprisa en la faena. Estos comisarios fueron los mariscales de Huxelles y Villeroy, los duques de Antin y de Saint-Simon, y el marqués de Torcy. Los obispos y magistrados habian sido escludidos espresamente. El establecimiento de una tal comision hacia temer alguna determinacion violenta: alarmaba sobre todo ver en ella á M. de Saint-Simon, censurador del antiguo gobierno, acalorado partidario de la apelacion, *y quien hubiera querido* (dice el mismo Dorsanne) *hacer apelar á toda la nacion*¹. Puede adivinarse cual seria su dictamen cuando se vió qué teólogos consultó: estos fueron el abate Chevalier, este negociador tan moderado; Boursier, uno de los oráculos del partido; Le Gros, canónigo de Reims, escomulgado por su obispo, y otros por este estilo. Hicieron volver de Holanda espresamente por él á Petitpied,

¹ Diario, junio y setiembre de 1718.